



PERFIL

# Una vida entre academia, medicina y familia

A life between academia, medicine, and family

Uma vida entre a academia, a medicina e a família

<https://doi.org/10.46856/grp.25.e032>

Date received: November 5 / 2020  
Date acceptance: November 15 / 2020  
Date published: December 4 / 2020

Cite as: Fajardo E. Una vida entre academia, medicina y familia [Internet]. Global Rheumatology. Vol 1 / Jun - Dic [2020]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.25.e032>



PERFILES

# Una vida entre academia, medicina y familia

**Estefanía Fajardo**

Periodista científica de Global Rheumatology by PANLAR,  
estefaniafajardod@gmail.com

**"A la Dra. Gloria Vásquez le gusta hablar de su familia, sus estudiantes y el campo. Disfruta de cada reto porque su lema es trabajar con pasión y compromiso."**

Se ríe cuando intenta describirse a sí misma, pero no duda cuando describe a quienes la apoyaron en su proceso. Es orgullosa de sus raíces, y una 'mamá gallina' con sus estudiantes. Goza de una familia a la que hace mes y medio llegó Jerónimo, su nuevo integrante, así como del campo desde que era pequeña. Entre su familia, la academia y la Medicina transcurre su vida, una de la que se siente orgullosa y que busca ser ejemplo para las siguientes generaciones.

Gloria Vásquez es internista y reumatóloga con doctorado en inmunología en la Universidad de Antioquia. Trabaja como docente en el área de inmunología y reumatología de esa universidad en Medellín, Colombia.

Los retos en su vida son casi que una constante, y su palabra favorita es pasión. Porque, para ella, sin eso, casi que nada podría tener un final exitoso. Precisamente eso fue lo que le imprimió a PANLAR 2020, que no solo por ser presidenta del Comité Científico significó un nuevo punto en su carrera, sino por serlo precisamente en medio de una pandemia y adaptarse a lo que ahora es una palabra común: virtualidad.

Participó en PANLAR como representante de los países del área bolivariana y estuvo en el "proceso de transformación que llevó a una organización sin ánimo de lucro", por lo cual el vínculo creció durante todos estos años.

"Fue todo un reto. Desde el principio, cuando me nombraron, me sentí halagada. Me encantan los retos que tengan que ver con educación, entonces fue apasionante asumir ese cargo."

Posteriormente, el proceso de organización del evento fue maravilloso porque se hizo una convocatoria en toda América para quienes deseaban participar, qué tipo de propuesta académica y tema querían desarrollar”, cuenta la doctora Vásquez.

El siguiente reto era tratar de hacer un congreso dinámico, participativo y no solo con sesiones académicas presenciales y fijas, “sino incluir conversatorio, talleres, debates”. Recibimos propuestas con temas muy variados, muchísimos intereses y ganas de mostrar lo que hacían en cada una de sus áreas”, explica, agregando que seguía entonces el proceso de selección de temas y armonizar porque encontramos propuestas similares.

“Todo lo construimos presencial, estaba armado completamente y estructurado, con participación de la gente, talleres, sesiones interactivas. Todo listo para arrancar y llegó la pandemia”, señala. Por lo cual, dice, “fue todo un reto porque sabíamos que la disponibilidad del tiempo era mínima, que ya no podíamos hacer sesiones tan participativas porque la virtualidad tiene algunos límites, que debíamos optimizar tiempo y disponibilidad de las personas”.

Entonces vino un segundo proceso: seleccionar cuáles sesiones se mantenían. “Eso nos llevó a depurar algunos eventos previamente elegidos. Luego se decidió cuáles eran pregrabadas, cómo se estructuraban, las en vivo y con esto se tomó la decisión de un congreso virtual”. Confiesa además que toda nuestra vida se virtualizó y se trató entonces de cómo asumir y cómo acomodarnos. “Lo primero era lo profesional, no podíamos abandonar a los pacientes en pandemia y debíamos buscar herramientas, entonces empezaron las consultas virtuales y generar todo lo necesario para trámites y demás”, sostiene. Lo segundo es la virtualización de los eventos académicos. “Las charlas, asumir tiempos más cortos, mensajes concretos para que se disfrutaran y poder estar presentes. Lo tercero fue nuestra vida, la pandemia nos cambió por completo nuestras dinámicas”.

Para este punto se trataba de inicialmente seleccionar que el tema fuera pertinente. Que la propuesta llenara las expectativas del público, que las personas que habían hecho las propuestas fueran idóneas. Y además lograr alianzas, “cuando se recibían propuestas del mismo tema, se hablaba con los proponentes y lograr un simposio que tuviera todo. Y así lograr consolidar un programa que fuera atractivo”, manifiesta la doctora Vásquez.

Para la presencialidad fueron tres sesiones de trabajo, cada una de dos días para seleccionar propuestas y temas y organizar lo construido. Posteriormente, para la virtualidad, cerca de cuatro sesiones de todo el día para rediseñar el programa, seleccionar y montarlo. Y así fue como se construyó una agenda académica para PANLAR 2020 adaptada a la virtualización y a la llamada “nueva normalidad”.

## VOCACIÓN DE ENSEÑANZA

No le queda una pizca de duda de su vocación por la Medicina, la cual solo se ve superada tal vez por la de enseñar. Y cuando las une resulta una mezcla que la llena de vida, de motivación y de ganas de seguir adelante.

“Desde que terminé Medicina mi vocación ha sido más enseñar que el mismo ejercicio de ella. Desde el año rural fui docente de la Universidad CES y de ahí en adelante toda mi vida lo he sido. Todos mis esfuerzos son por mantenerme actualizada, estar en contacto con la gente en formación, motivarlos y apasionarlos por lo que hacemos. Ha sido toda una vida dedicada a ser docente en nuestra área”, cuenta la doctora Vásquez.

Recuerda además que en sus primeros años de Medicina en la Universidad CES, el doctor Carlos Agudelo, reumatólogo colombiano que ejerció en Estados Unidos, era docente en la universidad y organizó un simposio de Reumatología al que llevó especialistas reconocidos. “En ese evento tomé la decisión de ser reumatóloga y eso podría ser cuarto semestre, de ahí en adelante se convirtió en mi propósito de vida”, indica.

Cuando empezó eran solo 11 mujeres de 80 estudiantes. “En este momento esos porcentajes han cambiado y ya son más mujeres las que estudian Medicina en los grupos actuales”, y destaca que de los 17 residentes de Medicina Interna, era ella la única. Por lo cual destaca que la labor de la mujer es destacable y un esfuerzo constante a lo largo de los años enmarcada en las luchas que se dan por fuera y dentro de la academia.

“Cada vez más las mujeres ocupan espacio en el proceso de formación como médico y especialistas. En Reumatología ha crecido exponencialmente y eso le ha permitido también aumentar su participación en PANLAR, EULAR, Colegio Americano de Reumatología”, sostiene, y agrega que en 2020 la participación de las mujeres en procesos de liderazgo está cerca a un 60-40 en distribución y tiene la confianza en que “hay más participación activa”.

“Todos podemos participar en una misma asociación si se tiene claro el mantener la equidad y que el género no sea un determinante en brindar una oportunidad u otra. Nos podemos mantener unidos mientras seamos equitativos”, agrega.

Es hija de médico, “mi padre fue cirujano general y en mi casa la Medicina tuvo muchísima presencia. La vida de mi padre fue entregada a su trabajo, fue un gran ejemplo y motivador. La única duda, tal vez, fue que me gustaban los animales y otra opción podría ser medicina veterinaria”, así se refiere a Licinio Vásquez, su primer ejemplo en esta profesión.

“Desde el colegio me gustaba enseñar. Terminando los últimos años de bachillerato en el balcón de mi casa tenía un tablero y le daba clases a mis compañeras de materias en las que estaban flojas como química y física. Luego, cuando terminé Medicina lo que yo quería era enseñarle a otra persona lo que hacía”, cuenta.

Señala además que uno de sus defectos es que asume a los pacientes con demasiado cariño y pasión, “y cuando tiene muchos, el ejercicio se vuelve difícil porque no puedes mantener las distancias. Lo que hice fue tomar la decisión de poner límites en los tiempos y dividir entre pacientes y educación. La gente puede decir que estoy loca”, y cierra con una de las tantas risas que se pueden escuchar en la conversación, esas que casi siempre vienen después de hablar de algo de ella, de describirse.

“Muerdo por mis estudiantes, mi esposo dice que parecen hijos míos. De profesora me gusta exigir, pero me gusta mostrar pasión y compromiso, eso es dar ejemplo y con el ejemplo espero motivarlos. Si ellos lo ven en su profesor, así asumen el reto”, dice sobre sus alumnos, a quienes ve frecuentemente y, confiesa, al ver sus logros llora y se emociona. “Los tengo alrededor del mundo y verlos en la cima me emociona muchísimo”.

Además, cuenta que son esos estudiantes los que enseñan todos los días. “Creo que eso es lo más apasionante de ser docente, todos los días aprendo de ellos increíblemente, y eso es lo que más disfruto. A diario me ponen retos, me cuestionan, me motivan, eso es lo que me hace crecer, mantenerme activa y viva, por eso no considero la idea de parar”.

Sin embargo, ahí no para su vocación para educar. Sus consejos van encaminados a preguntar siempre los por qué, “por qué ocurrió eso, por qué tomo esta decisión. No aprendan como una grabadora sin ningún sentido, siempre entiendan el por qué lo aprenden. Ese es uno de los lemas que siempre les repito”.

Pero además de la medicina y la academia hay algo que la mueve como ser humano: el campo. “Como buena antioqueña\* soy montañera, me gusta la montaña, el ganado, montar a caballo lo disfruto tremendamente. Cuando la violencia en nuestro país, nuestro distanciamiento en el campo fue obligatorio y en esos años me dediqué a mi profesión”, dice, y cuenta además que tiene tres perros, una gata y cuando va a la finca está el ganado. “Las labores del campo me parecen espectaculares”, cierra.

## SU FAMILIA

Su esposo es José Vicente González, con quien estudió Medicina.

Él se especializó en urología y ejerce dedicado más que todo a cáncer, pero sus palabras por lo que es como persona no las escatima. Llueven los calificativos y la admiración por el padre de sus dos hijas, María Antonia, de 28 años, y Julia, de 27.

“Tengo un marido maravilloso. He tenido un esposo y unas hijas con una paciencia y un grado de tolerancia maravillosas con respecto al tiempo que invierto en la Medicina y la educación. Ellos han sido unas personas maravillosas entendiendo”, dice.

Entre risas dice “ninguna estudió Medicina” al contar que María Antonia es ingeniera industrial, mientras que Julia se decidió por estudiar Mercadeo. Le dolió “un poquito” que no hubiera inclinación por la Medicina, “mi esposo es una persona muy abierta, comprensiva y me decía que había que dejarlas crecer y hacer su camino. Si hubieran sido médicos quizá el camino estaría abierto con nuestros logros, pero ahí van creciendo en sus profesiones. Me guardé mis sentimientos, pero no intenté influenciar”, confiesa.

“Las dinámicas como familia han cambiado, antes vivíamos todos juntos ya ellas tienen sus familias y ahora aprovechamos los fines de semana para vernos. A mi esposo le gusta cocinar y es un plan juntos, o disfrutamos visitar el campo, disfrutar de los animales. Y, además, como buenos antioqueños, conversar”, cuenta.

Disciplina, responsabilidad y pasión. “Sea lo que sea que decidan, háganlo con esas tres palabras”, finaliza al hablar de las bases que le ha entregado a sus hijas para la vida.

A lo largo de su carrera ha tenido muchos mentores, profesionales que no solo le han enseñado en el campo de la Medicina sino en el crecimiento humano y es clara al mencionarlos.

“El doctor Carlos Agudelo, fue mi profesor en la facultad de Medicina y fue mi referente. Por él tomé la decisión de ser reumatóloga, fue mi motivador. Después me apoyó en muchas etapas en mi crecimiento y aún en el doctorado. Tengo como referente al doctor Javier Molina, a mis compañeros después en el ejercicio de la Reumatología como el doctor Óscar Uribe y mucho que agradecer a mis profesores de la especialización doctor Peña, Iglesias, Lizarazo, Rondón, Sánchez, y Chalem, quienes fueron mi apoyo, mis referentes y motivadores”, ellos, asegura, le enseñaron el gusto y la pasión por lo que haga.

Hace mes y medio nació su primer nieto. Un nacimiento en medio de una pandemia y algo sorpresivo, pero que sin duda supuso un reto y una alegría inmensa para todos como familia. Jerónimo llegó para, por ahora, alegrar sus fines de semana mientras los tapabocas, distanciamiento físico y demás medidas de autocuidado sean la premisa en el día a día.

“Me encanta, y aunque suene light, disfruto ver televisión. Soy apasionada por series y películas, las históricas, las de drama y misterio”, cuenta la doctora Vásquez al hablar de esos espacios que tiene para disfrutar de cosas que alejadas de la academia o la Medicina.

Le aprendió a su esposo el respeto. “Él respeta lo que el otro quiera, lo que el otro ambiciona, desea. Ese respeto ha permitido que yo tenga mi espacio para el crecimiento personal, aún cuando implica sacrificar tiempo con él o con mis hijas. Esa es una de sus grandes virtudes y ha sido maravilloso”, indica.

Se describe como una mujer trabajadora, responsable, muy respetuosa de la autoridad, disciplinada. “Yo diría que, como dicen los jóvenes de ahora, una nerd”. Y se ríe

“Esta pandemia le dejó como enseñanza la capacidad de asumir retos. Todos cada día nos hemos tenido que adaptar a alguna cosa, desde transacciones bancarias hasta la comunicación. Todo lo ha exigido esta pandemia”, concluye.

\*Antioqueño es el gentilicio para las personas nacidas en Antioquia, Colombia. También se les denomina ‘paisas’ y, por ser una zona de montañas y tradiciones campesinas, de ahí viene la expresión ‘montañera’ que utiliza la doctora Vásquez’.



PROFILES

# A life between academia, medicine, and family

**Estefanía Fajardo**

Scientific journalist of Global Rheumatology by PANLAR,  
estefaniafajardod@gmail.com

**"Dr. Gloria Vásquez enjoys talking about her family, her students, and the countryside. He enjoys every challenge because his motto is to work with passion and commitment."**

She laughs when she tries to describe herself but does not hesitate when describing those who supported her in her process. She is proud of her roots and a 'mother hen' with her students. She enjoys time spent with her family, who a month and a half ago welcomed a new member, Jerónimo, and loves the countryside ever since she was a little girl. Her life unfolds between her family, academia, and medicine, a life she feels proud of and whose pursuit is to be an example for coming generations.

Gloria Vasquez is an internist and rheumatologist with a doctorate in immunology from the University of Antioquia. She works as a professor in immunology and rheumatology at that university in Medellin, Colombia.

Challenges are a constant in her life, and her favorite word is passion. Because, for her, without it, almost nothing could have a successful outcome. She brought her passion to PANLAR 2020, which not only meant a new milestone in her career as president of the Scientific Committee but also because it took place in the middle of a pandemic and had to be adapted to what has now become commonplace: virtuality.

She participated in PANLAR as a representative of the countries of the Bolivarian area, and she was part of the "transformation process that led to a non-profit organization," which tightened the bond throughout these years.



"It was quite a challenge. From the beginning, when I was appointed, I was flattered. I love challenges that have to do with education, so it was exciting to take on this position. Afterward, the process of organizing the event was wonderful because there was a call throughout the Americas for those who wished to participate, and for the type of academic proposal and topic they wanted to explore," says Dr. Vasquez.

The next challenge was to try to make a dynamic and collaborative congress detached from fixed, face-to-face academic sessions, "but to include discussions, workshops, and debates." "We received proposals that included a variety of topics, lots of interests, and the desire to show what they were doing in each of their fields," she explains. The next step was then selecting and harmonizing the topics given the similarity between some of the proposals.

"Everything was completely set up and structured to be an in-person event, with people's participation, workshops, interactive sessions. Everything was ready to go, and along came the pandemic," she says. Therefore, "it was quite a challenge because virtuality has its own limitations, so we knew we had very little time, and we were not going to be able to engage in such participatory sessions. We had to optimize time and people's availability".

Then came a second process: selecting which sessions to keep. "That led us to reconsider the events that had already been selected. Then we decided which ones would be pre-recorded, which would be live, and how it would all be structured, so we moved on towards a virtual congress". She also confesses that since daily life was already virtualized, it was then a matter of how to accommodate to the new reality. "Firstly, we had to deal with our professional practice. We could not abandon the patients during a pandemic, so we looked for tools, started virtual consultations, and arranged the basics for procedures and so on," she says. The second front had to do with the virtualization of academic events. "The talks, shorter presentation times, concrete messages that would allow attendees to be present and enjoy them." The third front was our personal lives. The pandemic completely changed our dynamics."

To this point, it was initially a matter of selecting a relevant topic. The proposal then had to meet the public's expectations, and we had to make sure the people who had made the proposals were suitable. We also worked on forming alliances, "when we received proposals on the same topic, we talked to the proposers and ended up with a symposium that had everything. This is how we were able to consolidate an attractive program", says Dr. Vásquez.

There were three in-person working sessions, each lasting two days, to select proposals and topics and organize the setup. Subsequently, for the virtual program, there were four all-day sessions to redesign, select and assemble it. And that was the setting up of the PANLAR 2020 academic plan, adapted to virtualization and the so-called "new normal."

## A CALLING FOR TEACHING

There is not a shred of doubt in her mind about her calling for medicine, which is perhaps only surpassed by that of teaching. And when she combines the two, it results in fulfillment, motivation, and the desire to move forward.

"Since I finished medicine, my calling has been more inclined towards teaching than the medical practice. Since my mandatory social service year, I was a teacher at CES University. From then on, I never stopped being a teacher. I put effort into keeping myself updated, being in contact with those in training, motivating them, and making them passionate about what we do. It has been a lifetime dedicated to being a teacher in this field," says Dr. Vasquez.

She also recalls that during her first years of Medicine at CES University, Dr. Carlos Agudelo, a Colombian rheumatologist who practiced in the United States, was her professor and organized a rheumatology symposium that had presentations from renowned specialists. "At that event, I decided to become a rheumatologist, around the fourth semester, from then on it became my life purpose," she indicates.

When she started, there were only 11 women out of 80 male students. "Currently, those percentages have changed, and there is a higher percentage of women studying medicine." She emphasizes that out of the 17 Internal Medicine residents, she was the only woman. She highlights women's remarkable work and their constant effort to face the struggles posed outside and inside the academy.

"More and more women occupy positions in training physicians and specialists. She has experienced an exponential growth in the field of rheumatology, which has also allowed her to have more active participation in PANLAR, EULAR, American College of Rheumatology." She adds that in 2020 the participation of women in leadership processes had around a 60-40 distribution. Hence, she is confident that "there is more active participation."

"We can all participate in the same association if we are clear about maintaining equity so that gender is not a determining factor in providing one opportunity or another. We can stick together as long as we are equitable," she adds.

She is the daughter of a doctor, "my father was a general surgeon, and medicine was ever-present at home. My father's life was devoted to his work. He was a great example and a source of motivation. Perhaps, the only doubt I had was that I liked animals, so my second option was veterinary medicine." That is how she refers to Licinio Vásquez, her first professional role model. "I loved teaching since I was in school. When I finished the last years of high school, I had a board on the balcony of my house.

I gave classes to my classmates in subjects in which they were not doing so well, such as chemistry and physics. Later, when I finished medicine, what I wanted was to teach other people what I did," she says.

She also points out that one of her shortcomings is that she takes on patients with too much affection and passion, "and when you have many patients, the practice becomes difficult because it is hard to distance yourself. I decided to set limits on time and split between patients and education. People may say I'm crazy," and she closes her statement laughing, as was almost a rule after talking about herself.

"I die for my students; my husband says they are like my children. As a teacher, I ask a lot from them, but I like to show passion and commitment to set an example, and by example, I hope to motivate them. If they see it in their teacher, that is how they take on the challenge," she talks about her students, whom she meets frequently, and confesses that when she sees their achievements, she cries and gets excited. "They are in different parts of the world and seeing them at the top makes me very excited."

Moreover, she recounts how her students also teach her every day. "I think that's the most exciting thing about being a teacher, every day, I learn so much from them, and that's what I enjoy the most. Every day they challenge, question, and motivate me. That is what makes me grow, what keeps me active and alive. That is why stopping is not a possibility."

However, her calling for education does not stop there. Her advice is to always ask why, "why did this happen? why did you make this decision? Do not learn in voice recorder mode without any sense, always understand why you are learning. That is one of the mottos I repeat to them".

Besides medicine and academia, there is something that moves her as a human being: the countryside. "As a good *Antioqueña*, I am a highlander, I like the mountains, the cattle, I enjoy horseback riding tremendously. During times of violence in our country, we had to distance ourselves from the countryside. Throughout those years, I submerged myself in my profession," she says. She also talks about having three dogs, a cat, and when she goes to the farm, there are also the cattle. "I find fieldwork to be wonderful," she closes. (*\*Antioqueño* is the name for people born in Antioquia, Colombia. They are also called '*paisas*'. Antioquia is an area of mountains and peasant traditions, which explains the origin of the expression 'highlander' used by Dr. Vásquez.)

## HER FAMILY

Her husband is José Vicente González, with whom she studied medicine. He specialized in urology and practices focusing on cancer. She does not fall short of words when talking about the type of person he is.

There is plenty of admiration for the father of her two daughters, María Antonia, 28, and Julia, 27.

"I have a wonderful husband. My husband and my daughters have been so wonderfully patient and tolerant when it comes to my time invested in medicine and education. They have been wonderful, understanding people," she says.

She says, laughing, "none of them studied medicine" when she tells how María Antonia is an industrial engineer, while Julia decided to study Marketing. It hurt her "a little bit" that they were not inclined towards medicine, "my husband is a very open and understanding person, and he told me we should let them grow and follow their own path. If they would have chosen to be doctors, perhaps they would have had a path already cleared by our achievements, but they are growing in their own professions. I kept my feelings to myself, and I didn't try to influence them," she confesses.

"The dynamics as a family have changed. Before, we all lived together, but now they have families of their own, and we see each other on the weekends. My husband likes to cook, so we do that together, or we enjoy visiting the countryside and the animals. And as is customary of people from Antioquia, we get together and talk," she says.

Discipline, responsibility, and passion. "Whatever you decide to do, do it with those three words in mind," she concludes when talking about the foundations she has given her daughters for life.

Throughout her career, she has had many mentors, professionals who have taught her medicine and how to grow as a human being, and she is clear when mentioning them.

"Dr. Carlos Agudelo was my professor in medical school and was my role model. It was because of him that I decided to become a rheumatologist; he was my motivator. Afterward, he supported me in many stages of my growth and even during my doctorate. My mentors were Dr. Javier Molina and my colleagues later in Rheumatology practice, such as Dr. Oscar Uribe. I am extremely thankful to my professors during the specialization, Dr. Peña, Iglesias, Lizarazo, Rondón, Sánchez, and Chalem, who were my support, my mentors and motivators" they, she assures, taught her linking and passion for what she does.

A month and a half ago, her first grandchild was born. A birth amid a pandemic and somewhat surprising, but which undoubtedly was a challenge and an immense joy for all of us as a family. Jerónimo arrived to, for now, brighten up their weekends as long as masks, physical distancing, and other self-care measures be our daily premises.

"I love and enjoy, even if it might seem trivial, watching television."  
[globalrheumpanlar.org](http://globalrheumpanlar.org)

I am passionate about historical, drama, and mystery series and movies," says Dr. Vasquez when talking about those spaces she enjoys away from academia or medicine.

She learned respect from her husband. "He respects what the other wants, what the other desires. That respect has granted me space for personal growth, even when it means sacrificing time with him or with my daughters. That is one of his great virtues, and it has been wonderful," she says.

She describes herself as a hard-working, responsible woman, very respectful of authority, disciplined. "I would say, as young people say nowadays, a nerd." And she laughs.

"This pandemic left her the ability to take on challenges. Every day we all have had to adapt to something new, from banking transactions to communication. This pandemic has demanded everything from us," she concludes.

PERFIS

# Uma vida entre a academia, a medicina e a família

## Estefanía Fajardo

Jornalista científico de Reumatologia Global pelo PANLAR.  
estefaniafajardod@gmail.com

**"Ela ri quando tenta se descrever, mas não hesita quando descreve aqueles que a apoiaram no seu processo. Ela tem orgulho das suas raízes e uma "mãe galinha" com os seus alunos"**

Ela ri quando tenta se descrever, mas não hesita quando descreve aqueles que a apoiaram no seu processo. Ela tem orgulho das suas raízes e uma "mãe galinha" com os seus alunos. Goza de uma família à qual chegou há um mês e meio o Jerónimo, o seu novo membro, e também do campo, desde pequena. Entre a família, a academia e a Medicina passa a vida, uma da qual se orgulha, procurando ser um exemplo para as gerações seguintes.

A Gloria Vásquez é interna e reumatologista com doutorado em imunologia pela Universidade de Antioquia. Ele trabalha como professora na área de imunologia e reumatologia daquela universidade em Medellín, na Colômbia.

Os desafios na sua vida são quase constantes e a sua palavra favorita é paixão. Porque, para ela, sem isso, quase nada poderia ter um final bem sucedido. Foi justamente por isso que ela impressionou no PANLAR 2020, não apenas ser presidente do Comitê Científico significou um novo ponto na sua carreira, mas sê-lo precisamente em meio a uma pandemia e adaptando-se ao que hoje é uma palavra comum: virtualidade.

Participou na PANLAR como representante dos países da área bolivariana e esteve no "processo de transformação que deu origem a uma organização sem fins lucrativos", pela qual o vínculo cresceu durante todos estes anos.

"Foi um grande desafio. Desde o início, quando fui nomeada, fiquei lisonjeada.

Adoro desafios relacionados à educação, então foi emocionante assumir esta posição. Posteriormente, o processo de organização do evento foi maravilhoso porque foi feita uma convocação em todas as Américas para aqueles que desejassem participar, que tipo de proposta acadêmica e tema eles queriam desenvolver”, afirma a Dra. Vásquez.

O próximo desafio foi tentar fazer um congresso dinâmico, participativo e não apenas com sessões acadêmicas presenciais e fixas, “mas incluir discussões, oficinas, debates”. “Recebemos propostas com temas muito variados, muito interesse e vontade de mostrar o que faziam em cada uma das suas áreas”, explica, acrescentando que seguia então o processo de seleção e harmonização de temas, porque encontramos propostas semelhantes.

“Construímos tudo pessoalmente, foi totalmente montado e estruturado, com a participação de pessoas, oficinas, sessões interativas. Tudo pronto para ir, e a pandemia chegou”, afirma. Por isso, diz ela, “foi um desafio porque sabíamos que a disponibilidade de tempo era mínima, que não podíamos mais fazer essas sessões participativas porque a virtualidade tem alguns limites, que tínhamos que otimizar o tempo e a disponibilidade das pessoas”.

Em seguida, veio um segundo processo: selecionar quais sessões realizar. “Isso nos levou a depurar alguns eventos previamente escolhidos. Aí foi decidido quais seriam pré-gravados, como seriam estruturados, os ao vivo e com isso foi decidido um congresso virtual”. Ela também confessa que toda a nossa vida foi virtualizada e se tratava de como assumir e como nos acomodar. “A primeira coisa foi profissional, não podíamos abandonar os pacientes em uma pandemia e tínhamos que buscar ferramentas, então começaram as consultas virtuais e gerar tudo que fosse necessário para procedimentos e outros”, afirma. A segunda é a virtualização de eventos acadêmicos. “As palestras, assumindo tempos mais curtos, mensagens concretas para serem apreciadas e para estarem presentes. A terceira coisa foi a nossa vida, a pandemia mudou completamente a nossa dinâmica”.

Nesse ponto, era uma questão de selecionar inicialmente se o tema era relevante. Que a proposta atendesse às expectativas do público, que as pessoas que fizeram as propostas eram adequadas. E também para conseguir alianças, “quando foram recebidas propostas sobre o mesmo tema, eles conversaram com os proponentes e realizaram um simpósio que tinha de tudo. E assim conseguir consolidar um programa que fosse atraente”, afirma a Dra. Vásquez.

Para a presencial foram três sessões de trabalho, cada uma com uma duração de dois dias, para selecionar propostas e temas e organizar o que foi construído. Depois, para a virtualidade, cerca de quatro sessões do dia inteiro para redesenhar o programa, selecioná-lo e montá-lo. E assim foi construída uma agenda acadêmica para o PANLAR 2020, adaptada à virtualização e ao chamado “novo normal”.



## VOCAÇÃO DO ENSINO

Não tem a menor dúvida quanto à sua vocação para a Medicina, talvez só superada por ensinar. E quando as junta, é uma mistura que a enche de vida, motivação e vontade de seguir em frente.

“Desde que terminei a medicina, a minha vocação tem sido mais ensinar do que exercitar. Desde o ano rural, fui professora na Universidade do CES e desde então tenho sido por toda a minha vida. Todo o meu esforço é para me manter atualizado, estar em contacto com as pessoas em formação, motivá-las e torná-las apaixonadas pelo que fazemos. Tem sido uma vida inteira dedicada a ser professora na nossa área”, afirma a Dra. Vásquez.

Ela também lembra que nos seus primeiros anos de Medicina na universidade CES, o Dr. Carlos Agudelo, reumatologista colombiano que atuou nos Estados Unidos, foi professor da universidade e organizou um simpósio de reumatologia que contou com a presença de especialistas renomados. “Naquele evento tomei a decisão de ser reumatologista e isso poderia ter sido no quarto semestre, a partir daí passou a ser o meu propósito de vida”, diz ela.

Quando começou, havia apenas 11 mulheres de 80 alunos. “Neste momento, esses percentuais mudaram e mais mulheres estão estudando medicina nos grupos atuais”, e destaca que dos 17 residentes de Clínica Médica, ela era a única. Portanto, destaca-se que o trabalho das mulheres é marcante e um esforço constante ao longo dos anos enquadrado nas lutas que ocorrem fora e dentro da academia.

“Cada vez mais mulheres ocupam espaço no processo de formação como médicas e especialistas. Na reumatologia cresceu exponencialmente e isso também permitiu aumentar a sua participação na PANLAR, EULAR, American College of Rheumatology”, afirma, acrescentando que em 2020 a participação das mulheres nos processos de liderança é cerca de 60-40 na distribuição e está confiante de que “há uma participação mais ativa”.

“Todos nós podemos participar da mesma associação se for claro que devemos manter a equidade e se o gênero não for um fator determinante para oferecer uma oportunidade ou outra. Podemos ficar juntos enquanto formos justos”, acrescenta.

Ela é filha de um médico, “o meu pai era cirurgião geral e a Medicina tinha muita presença na minha casa. A vida do meu pai foi dedicada ao seu trabalho, ele foi um grande exemplo e motivador. A única dúvida, talvez, era que eu gostava de animais e outra opção poderia ser a medicina veterinária”, refere-se ao Licínio Vásquez, o seu primeiro exemplo nesta profissão.

“Desde a escola eu gosto de ensinar.

Terminando os últimos anos do ensino médio, na varanda da minha casa eu tinha uma prancha e dava aulas para os meus colegas de turma em matérias em que eles eram preguiçosos, como química e física. Mais tarde, quando terminei a medicina, o que eu queria era ensinar a outra pessoa o que eu fazia”, conta.

Ela também destaca que uma das suas deficiências é assumir os pacientes com muito carinho e paixão, “e quando você tem muitos, o exercício fica difícil porque você não consegue manter distância. O que fiz foi tomar a decisão de estabelecer limites de tempo e dividir entre pacientes e educação. As pessoas podem dizer que sou maluca”, e finaliza com uma das muitas risadas que se ouvem na conversa, aquelas que quase sempre vêm depois de falar sobre algo sobre ela, se descrever.

“Eu morro pelos meus alunos, meu marido diz que eles se parecem com os meus filhos. Como professora gosto de exigir, mas gosto de mostrar paixão e empenho, que seja dar o exemplo e pelo exemplo espero motivá-lo. Se vêem no professor, é assim que assumem o desafio”, diz sobre os seus alunos, que vê com frequência e, confessa, ao ver suas conquistas chora e se emociona. “Eu os tenho em todo o mundo e vê-los no topo me deixa muito animado.”

Além disso, conta que esses alunos são os que ensinam todos os dias. “Acho que é a coisa mais empolgante de ser professor, todos os dias aprendo incrivelmente com eles e é isso que mais gosto. Todos os dias eles me desafiam, me questionam, me motivam, é isso que me faz crescer, me manter ativa e viva, por isso não considero a ideia de parar”.

Porém, não para a sua vocação para educar. O seu conselho visa sempre perguntar por que, “por que isso aconteceu, por que tomei essa decisão. Não aprenda como um gravador sem sentido, sempre entenda porque você aprende. Este é um dos lemas que sempre repito para vocês”.

Mas além da medicina e da academia há algo que a move como ser humano: o campo. “Como boa mulher de Antioquia, sou uma montanhista, gosto da montanha, do gado, de andar a cavalo, gosto muito. Quando a violência no nosso país, o nosso afastamento do campo era obrigatório e nesses anos me dediquei à minha profissão”, conta, e também diz que tem três cachorros, um gato e quando vai para a fazenda tem gado.. “O trabalho em campo me parece espetacular”, encerra.

## A SUA FAMILIA

O seu marido é José Vicente González, com quem estudou medicina. Ele se especializou em urologia e práticas dedicadas principalmente ao câncer, mas as suas palavras sobre o que ele é como pessoa não são poupadas. Choveram os adjetivos e a admiração pelo pai das suas duas filhas, a María Antonia, 28, e a Julia, 27.

“Eu tenho um marido maravilhoso. Tive um marido e filhas com uma paciência e tolerância maravilhosas pelo tempo que invisto na medicina e na educação. Eles têm sido pessoas maravilhosas e de compreensão”, diz ela.

Rindo, ela diz que “nenhum deles estudou medicina” ao contar que María Antonia é engenheira industrial, enquanto Julia decidiu estudar Marketing. Doeu “um pouco” que não houvesse inclinação pela Medicina, “o meu marido é uma pessoa muito aberta, compreensiva e disse-me que tinha de os deixar crescer e seguir o seu caminho. Se fossem médicos, talvez se abrisse o caminho com as nossas conquistas, mas aí estão crescendo nas suas profissões. Guardei os meus sentimentos para mim, mas não tentei influenciar”, confessa.

“A dinâmica de família mudou, antes todos morávamos juntos e agora elas têm as suas famílias e aproveitamos os fins de semana para vermo-nos. O meu marido gosta de cozinhar e isso é um plano juntos, ou gostamos de visitar o campo, curtir os animais. E também, como bons cidadãos de Antioquia, fala”, diz.

Disciplina, responsabilidade e paixão. “O que quer que você decida, faça com essas três palavras”, ela conclui falando sobre os alicerces que deu à suas filhas para a vida.

Ao longo da sua carreira teve muitos mentores, profissionais que a ensinaram não só na área da Medicina, mas também no crescimento humano e é claro que os mencionam.

“O Doutor Carlos Agudelo foi o meu professor da Faculdade de Medicina e foi a minha referência. Por ele tomei a decisão de me tornar reumatologista, ele foi o meu motivador. Aí ele me apoiou em várias fases do meu crescimento e até no meu doutorado. Tenho como referência o Dr. Javier Molina, os meus colegas posteriores na prática da Reumatologia como o Dr. Óscar Uribe e muito a agradecer aos meus professores da especialização Dr. Peña, Iglesias, Lizarazo, Rondón, Sánchez e Chalem, que foram o meu apoio, as minhas referências e motivadores”, eles, garante, lhe ensinaram o gosto e a paixão pelo que faz.

Há um mês e meio nasceu o seu primeiro neto. Um nascimento no meio de uma pandemia e algo surpreendente, mas sem dúvida foi um desafio e uma imensa alegria para todos em família. Jerónimo chegou para, por enquanto, alegrar os fins de semana enquanto máscaras, distanciamento físico e outras medidas de autocuidado são a premissa no dia-a-dia.

“Eu adoro e, embora pareça leve, gosto de assistir televisão. Sou apaixonada por séries e filmes, históricos, dramas e mistérios”, diz a Dra. Vásquez ao falar desses espaços que tem para desfrutar de coisas que estão longe da academia ou da medicina.

Ela aprendeu a respeitar ao marido.

“Ele respeita o que o outro quer, o que o outro aspira, quer. Esse respeito tem me permitido ter o meu espaço para crescimento pessoal, mesmo quando isso envolve sacrificar o tempo com ele ou com as minhas filhas. Essa é uma das suas grandes virtudes e tem sido maravilhoso”, afirma.

Ela se descreve como uma mulher trabalhadora e responsável, que respeita a autoridade e é disciplinada. “Eu diria que, como os jovens dizem hoje, um nerd”. E ri.

“Esta pandemia ensinou-lhe a capacidade de enfrentar desafios. Todos os dias temos que nos adaptar a alguma coisa, desde transações bancárias até comunicação. Esta pandemia exigiu de tudo”, conclui.